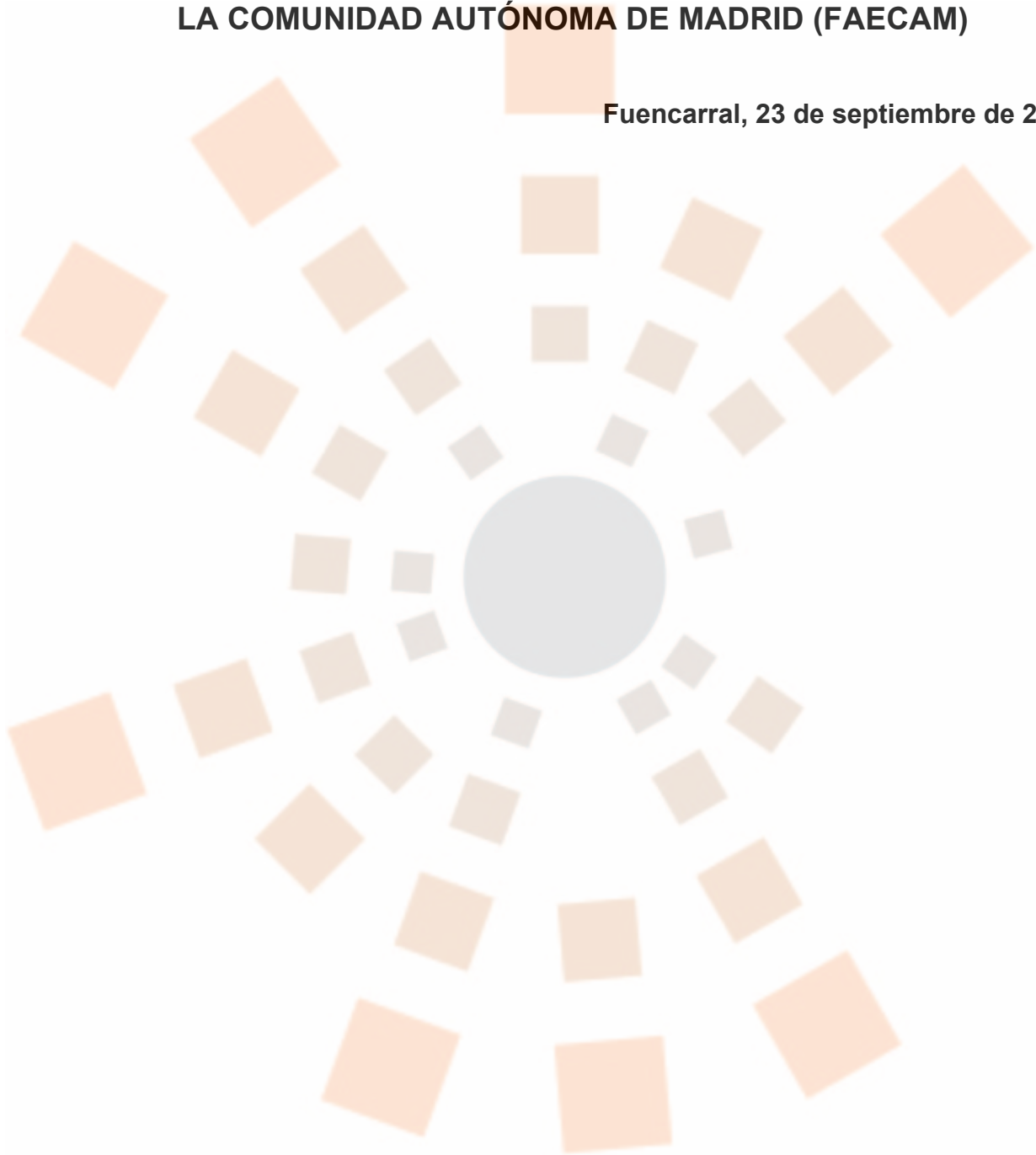


**INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN EL ACTO DE
IMPOSICIÓN DEL GALARDÓN “ENCINA DE ORO”, QUE LE
OTORGA LA FEDERACIÓN DE ASOCIACIONES EXTREMEÑAS DE
LA COMUNIDAD AUTÓNOMA DE MADRID (FAECAM)**

Fuencarral, 23 de septiembre de 2000



INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN EL ACTO DE IMPOSICIÓN DEL GALARDÓN “ENCINA DE ORO”, QUE LE OTORGA LA FEDERACIÓN DE ASOCIACIONES EXTREMEÑAS DE LA COMUNIDAD AUTÓNOMA DE MADRID (FAECAM)

Fuencarral, 23 de septiembre de 2000

Federación de Asociaciones Extremeña de Madrid, miembros de la Junta Directiva, Presidente de Cámaras regionales, alcaldes que han estado con nosotros, que han venido de la Comunidad y de fuera de la Comunidad, señoras y señores, queridos amigos, queridos paisanos.

Seguramente alguien pensaba que esta noche yo no estaría aquí, porque esta tarde se hacía una manifestación en San Sebastián y se podía dudar entre asistir a la manifestación o venir a la imposición de la entrega de la “Encina de Oro” que ustedes han tenido la amabilidad de concederme y que tanto honor y tanto orgullo significa para mí.

Tenía que elegir y he elegido estar en el sitio donde creía que debía estar. No hubiera estado mal que hubiera ido a San Sebastián, pero creo que ya sobran manifestaciones y hace falta algo más de acción. Yo creo que en ese asunto del País Vasco, del norte de España, quizás haya que recuperar la esperanza para los demócratas, para los que apostamos por la integridad de nuestro país, y había que hacer perder la esperanza a aquellos que creen que pueden conseguir sus objetivos por las fuerzas de las armas.

Muchas veces se dice, decimos los políticos: “Si dejan de matar, se puede pedir lo que sea y se puede decir lo que sea”. Yo creo que eso no hay que volver a decirlo, porque si ellos creen que dejando de matar se puede pedir lo que se quiera, entiendo yo que les estamos dando la llave de la cárcel para que ellos la usen cuando les den la gana. Y deberían saber (aplausos), deberían saber algún día que la llave de la cárcel debe estar en el bolsillo de los demócratas y en el bolsillo del Gobierno. De tal forma que cuando alguien asesina a un concejal del PP, o del PSOE, o a un policía, o a un guardia civil, o a un militar, o a un ciudadano en general, debieran saber que la esperanza la tienen perdida y que aunque dejaran de matar el que lo haya hecho y no se arrepienta a tiempo, va a pasar una buena parte de su vida en la cárcel, (aplausos). Y para ello creo que hay que dar lo que yo llamo un ultimátum a ETA, -que por cierto nadie me hace caso, pero como yo estoy acostumbrado a que nadie me haga caso, pues digo lo que pienso, lo que siento y lo que creo-, pero yo creo que tiene que llegar un momento en que el Gobierno y todos los partidos de la oposición democráticos deberían hacer un ultimátum o una oferta de paz a ETA, de tal forma que supieran que si en el plazo de un mes o de dos meses o de tres meses, siendo muy generosos, no responden positivamente a la pregunta de: “¿Está usted dispuesto a dejar las armas? ¿si o no? Y, ahora, vaya y lo consulte con el jefe de la banda, con su madre, con su almohada o con quien quiera, lo consulta y me lo cuenta”, y si me dice usted que va a continuar siendo de la

banda, pues usted no va a salir de la cárcel, porque esto con cualquier otro delincuente lo entendemos muy bien, pero cuando hablamos de ETA ya las cosas se confunden. Es decir, a ningún tribunal penitenciario, a ninguna junta penitenciaria, se le ocurriría decirle a un violador: “¡Oiga!, si le damos el tercer grado, si le damos permiso carcelario de fin de semana, ¿usted, cuando salga de la cárcel va a seguir violando?”, si la respuesta fuera que sí, no saldría. Diría la Junta Penitenciaria: “Usted no está reinsertado”, y, por lo tanto, como está dispuesto a cometer el delito por el que está aquí, no le podemos dar permiso de fin de semana, ni le podemos dar el tercer grado, ni le podemos dar beneficios penitenciarios. Esto lo entiende cualquiera. Y, sin embargo, cuando se trata de un criminal de ETA ya nos hacemos ringorrangos, y habría que decirle al criminal que está en la cárcel: “¡Oiga!, si usted tiene un permiso penitenciario, si a usted le acercamos a las cárceles del País Vasco, ¿usted va a seguir en la banda?”, pues si usted va a seguir en la banda, a usted no le voy a dar permiso porque cuando salga va a matar al primer guardia civil que se le ponga por delante o al primer concejal, al primer político o al primer ciudadano que se encuentre por delante.

Así que sería bueno que empezáramos a no tener complejos de inferioridad. Porque como hemos vivido lo que hemos vivido, hay veces que los españoles, los demócratas, estamos contemplando, -eso sí, tirándonos a la calle-, pero contemplando impasibles, como unos están ganando las esperanzas y como otros estamos cada día mas desesperados. Yo creo que deberían cambiarse las tornas, sin complejos, sin complejos. El otro día, hace un mes escasamente, muchos vimos por la televisión como en Irlanda del norte, los falangistas, la facción, la parte de la población que está en conflicto en Irlanda del norte, hacía una manifestación y para que no hubiera conflictos, para que no hubiera crímenes, para que no hubiera lucha entre los ciudadanos, que yo sepa el señor Blair no mandó a los “bobbyes” a poner orden, con las porras y las manos. No, el señor Blair mandó a su ejército con alambradas para que la gente no se matara. Yo no digo a quién hay que mandar, yo no digo a quién hay que mandar. Ahora, digo una cosa, hace tres o cuatro meses en Almería, unos ciudadanos, nativos, dieron una paliza a unos ciudadanos inmigrantes, y el Gobierno hizo una Comisión Interministerial, presidida por el Vicepresidente del Gobierno, para que actuara en Almería, para que unos no maltrataran a otros. Se creó una Comisión: Y el Parlamento español pidió que se creara esa Comisión y que se interviniera en Almería para que no hubiera un enfrentamiento entre la población. Yo creo que lo que está pasando en el País Vasco es más grave que el enfrentamiento de Almería, claro, y no se crea ninguna Comisión Interministerial.

Y en Melilla, hace cinco meses, el Gobierno le quitó la competencia al Gobierno de Melilla -y creo que bien quitada- en urbanismo. Las comunidades autónomas -y Melilla es una Comunidad Autónoma- tenemos determinadas competencias, que nos la dan las Cortes Generales, pero que también se pueden quitar. Si lo que se da no es que no se quita, sino que lo que se da, dice la Constitución que se puede quitar si uno no la ejerce como debe ejercerla; y la prueba es que en Melilla, en un tema poco importante, le quitaron la competencia al Gobierno de Urbanismo. Me parece que es mucho más importante la competencia en Seguridad Pública; es decir, que si alguien no ejerce su competencia y garantiza la libertad de los ciudadanos en un territorio de España, y alguien, un chaval, tiene que ir con el pan corriendo y meterse en un comercio y los sinvergüenzas de herribatasuna detrás, intentando matarlo, si no ejerce usted las competencias seguramente habrá que quitárselas. Esto en España, no se quiere ni oír hablar de ello, pero vuelvo a Gran Bretaña: fue un acuerdo de

paz. El IRA dijo que hacía una tregua y la hizo, y cuando hizo la tregua, entonces el Gobierno Británico le dio la autonomía a Irlanda del Norte; se hizo un Parlamento, se eligieron a los diputados, se hizo un gobierno, se eligió al Gobierno, con muchas menos competencias que las que tengo yo como Presidente de Extremadura, con muchas menos competencias, no digo nada con respecto al País Vasco, con muchas menos competencias que en el País Vasco.

¿Cuál era el acuerdo que se hizo? Si ustedes dejan de matar, Irlanda del Norte tiene autonomía, pero tienen que entregar las armas en el mes de marzo. Y en el mes de marzo no entregaron las armas, ¿qué hizo el Gobierno británico?, el Gobierno británico, como no le entregaron las armas, -es decir, no se confirma parte del pacto, -le quitó la autonomía, cerró el Parlamento y desapareció el Gobierno. Pero allí llevan trescientos años de democracia, y no se le caen los anillos, ni les da vergüenza que les puedan acusar de antidemócratas. Al Gobierno británico ¿quién le va a acusar de antidemócratas? Aquí se hizo el acuerdo, hubo una tregua, dijeron: “A cambio de la tregua ustedes suben los presos que están en el sur, los suben para el norte” Y se hizo, subieron muchos presos para arriba, e incluso salieron 140 a la calle; pero, amigos, la tregua se rompió unilateralmente por ETA, yo esperaba que los demócratas reaccionáramos como en Inglaterra. ¡Oiga, se ha roto la tregua!, pues los que están para arriba, para abajo. Que es muy duro para los familiares, ya lo creo. No es lo mismo ver a su hijo en la cárcel de Avalares de Oca que verlo en la cárcel de Extremadura, -porque si digo de Fuerteventura se enfadan los canarios conmigo, en Extremadura que hay que recorrer mil kilómetros. Dicen en el país: “Es poco humano”. Pues mil kilómetros, queridos amigos, es menos que doscientos metros cuando una viuda tiene que ir a ver a su marido o a su hijo al cementerio para ... (aplausos).

Yo creo que va siendo hora de que nos quitemos los complejos y que no puede seguir la situación de que unos en el País Vasco, por defender sus ideas, por defender la democracia, por representar a sus vecinos, estén perdiendo la vida, y otros por defender su vida estén perdiendo la vergüenza. Unos no vuelven a casa algunas noches y otros se aseguran la vuelta a casa todos los días. Unos tienen que pasear a sus hijos a escondidas y otros van con los hijos de la mano por todas las calles tranquilamente.

Así que yo creo que está bien que la gente se manifieste, está bien que salga la gente a la calle, pero estaría mucho mejor que cuando se detenga un comando de ETA, que cuando ETA cometa un asesinato, sus amigos, los amigos de ETA, se metan debajo de las piedras y no como está ocurriendo ahora, que no solamente no se meten debajo de las piedras, sino que celebran y dan homenajes y nombran hijos adoptivos, etc., etc.

Voz anónima: - Pero siempre escuchamos las mismas palabras. Siempre estamos y caemos en la misma piedra. Esto tenéis que solucionarlo, ¿no es así como estás hablando? Esto estamos hartos de escucharlo, hay que resolverlo.

Si yo le estoy dando la fórmula, lo que pasa que yo no gobierno y hay veces... Está muy bien que se den voces en determinados sitios, pero estaría mejor que diéramos voces a la conciencia de los españoles, porque antes, hace cuatro días, se empezó a buscar a un tal Pakito, que era jefe de la banda, que fue detenido en Vidal, en Francia, hace cinco años, ¿saben ustedes dónde está quién detuvo a

Pakito?, en la cárcel, se llama Galindo. Espero que ustedes, alguna vez oigan alguna voz diciendo: ¡Ya está bien, ya está bien!

Pero en fin, el caso es que estoy aquí, estoy aquí. Y he venido a recibir un premio “la Encina de Oro”, y no sé si lo recibo y esto es una declaración también política -ya saben ustedes los que me conocen que a mí no me gustan los discursos protocolarios, a mí cuando me dan un micrófono aprovecho para decir lo que pienso- no sé si lo recibo de madrileños que nacieron en Extremadura o de extremeños que viven en Madrid. Yo creo que lo recibo de madrileños que nacieron en Extremadura ¿Por qué digo ésto?, digo esto porque quiero que en Madrid todos sean de los nuestros, no como pasa en algunos otros sitios que unos son de los nuestros y otros no. Y aquí la gente que vive son madrileños, lo que pasa es que nacieron en Extremadura, porque yo no quiero ya emplear mas la palabra emigrante cuando hablamos de España, porque en Extremadura viven catalanes y madrileños y vascos, desgraciadamente cada día más, y a nadie se les ocurre decir, desde luego, al señor Pujol, o al señor Gallardón, o al señor Ibarretxe, no se le ocurre decir cuando bajan a Extremadura ¿dónde están los emigrantes catalanes aquí? No, los catalanes no son emigrantes, ni los madrileños tampoco, ni los vascos tampoco, ni los valencianos tampoco, los emigrantes somos por lo visto nosotros y los andaluces y los castellanos-manchegos y los castellanos-leoneses, ¿por qué?, porque esas diferencias, ¿por qué esas diferencias?, no somos emigrantes.

Mis padres nacieron en Madrid, se fueron a Extremadura, a mi madre le gustaban mucho las flores y cuando terminó aquel conflicto se tuvo que ir a algún sitio y se equivocó, ¿no?, hay más flores en Valencia. Se fue a Extremadura y yo nací en Extremadura, pero nadie le dijo nunca en Extremadura: emigrante. ¿Por qué a nosotros nos llaman emigrantes? Yo creo que deberíamos quitarnos esa denominación que no deja de ser peyorativa, es decir, cuando un catalán va a Extremadura, es que va a hacer algo importante y cuando un extremeño va a Cataluña el pobrecito es que va, ya está bien de pobrecitos, ya está bien de la Extremadura desconocida. Aquí cada vez que alguno me dice: “Extremadura, desde luego es que Extremadura es una gran desconocida”. Siempre digo: “Pues no me tire usted más de las narices amigo, yo no tengo la culpa de que usted sea tan ignorante”, (aplausos).

Así que creo que estamos ante madrileños que han nacido en Extremadura. Ahora no puedo olvidar que el haber nacido en Extremadura te provoca una forma de ser, una cultura, porque son nuestras raices y yo sé que ustedes son extremeños sencillamente por su forma de ser. No necesitan como los forofos del fútbol que van llenos de bufandas, de pegatinas o incluso las matrículas de los coches, con pegatinas. Nosotros somos extremeños y ya está y sabemos que somos extremeños, no necesitamos tener que ir llenos de pegatinas para que nos reconozcan, que nosotros nos reconozcamos a nosotros mismos. Yo comprendo que algunos necesitan muchos apellidos, y se llaman no sé qué, autonomistas, independentistas, no sé cuánto, no sé qué, catalanistas, banderistas, nosotros no, yo sé que soy extremeño y no necesito llevar las pegatinas, y no necesito apellidos, simplemente soy extremeño y para mí es bastante. Y español, y para mí es bastante, y ¿por qué?, (aplausos). Y europeos, y ya no necesito más apellidos, porque antes no éramos casi nada, casi nada y ahora somos extremeños, españoles, europeos, ¿qué más queremos?

¿Y por qué antes éramos casi nada? Hombre, mucha de las gentes que tenemos fuera, seguramente no se hubieran ido si hubieran tenido la oportunidad de quedarse en su tierra, quizás la mayoría. Otros se van porque quieren, otros se fueron, porque siempre utilizaban a Extremadura como trampolín. Es decir, yo creo que estamos ante la primera generación de políticos extremeños que han decidido no utilizar Extremadura como trampolín. No querían triunfar en Extremadura, no queremos triunfar en Extremadura para que nos hagan director general, o ministro, o secretario general del partido, no, no, queremos triunfar en Extremadura porque queremos a Extremadura.

Pero ahora estamos asistiendo a un debate interesantísimo en nuestra tierra, que ustedes como ven los periódicos seguramente estarán informados. Tenemos un conflicto: si los niños tienen que desplazarse ocho, diez o quince kilómetros, o no se tienen que desplazar para recibir una educación. Miren, seguramente el 60 o el 70% de los padres de los que estamos aquí, de los que estamos aquí en =====, hubieran dado un brazo y a lo mejor parte del otro, porque muchos hubiéramos podido no ir a estudiar a ocho kilómetros, a mil kilómetros de distancia, a un internado, donde se iba la gente de nuestros pueblos que tenían cuartos, se iban lejos, y los padres no veían a sus hijos nada más que de vacaciones en vacaciones, si había suerte en Navidad, si no hacía un viaje, ni en Navidad incluso podía ver a sus hijos, pero muchos de nuestros padres hubieran dicho lo que daría yo porque mi hijo también pudiera irse a ese internado, a Madrid, a Villafranca, a Barcelona, a donde fuera.

Los pueblos siempre han estado sin niños en Extremadura, siempre, porque los que tenían muchos recursos se iban al internado, y los que tenían pocos recursos se iban al campo, a los once años y a los doce años, y antes, y los que se iban al internado ocupan responsabilidades importantes en la sociedad, y los que se iban al campo, o se fueron de Extremadura o somos hoy los clientes del plan de empleo rural, del famoso PER. Y ahora decimos: “Esto se ha acabado. No voy a llevar a los niños a ochocientos kilómetros, simplemente a ocho kilómetros de distancia”. Para que todos tengan las mismas oportunidades y el que valga de verdad pueda tirar para adelante, no porque no tenga oportunidades de haber estudiado, de haberse elaborado un porvenir, tenga dinero, tenga mucho o tenga poco. Esto es lo que yo quiero ahora mismo para mi tierra, pero quiero también que no solamente haya un proceso formativo que no tuvieran muchos de los que hoy están aquí y muchos de los que vienen de Extremadura. Yo quiero también un cambio de aptitud de la gente, porque no todo lo que nos pasó es culpa de los demás, algunas cosas de las que nos pasaron es culpa nuestra. Sí, ha habido un proceso de un millón de extremeños que salieron, cada uno de los que salieron, yo creo que es una historia de oír, cada uno de los que se fueron. Ahora, en conjunto significa una derrota de Extremadura, y cada uno es un héroe, en conjunto salimos del paso, porque una región que pierde la mitad de su población es una región que sufre una derrota, aunque individualmente cada uno tuviera las agallas suficientes como para ir a buscarse la vida como hoy están haciendo muchas criaturas que vienen a trabajar con nosotros aquí en España.

Y no digo nada de los que se quedaron, porque no todo el mundo se fue con la familia, muchos dejaron su familia allí, a su mujer allí, o a sus hijos, así, también se quedaron las mujeres, porque si se va toda la familia, hoy no estamos nadie aquí, eso es natural. Y se quedaron aquí mujeres valientes, yo lo digo siempre, mujeres que .. bueno hoy cuando nos quejamos de las cosas que nos quejamos, con toda la

razón del mundo, de la sanidad, de la educación, etc., etc., nos quejamos con razón, todo se puede mejorar, pero cuando los años cincuenta, los años sesenta, se quedaban allí muchas mujeres solitas, las pobres, porque sus maridos se iban a Alemania, a Francia, a Suiza, a Barcelona, entonces sí que era complicada la sanidad, porque las madres hacían de madre y de padre, algunos se quejan y dicen: "Es que no nos dejaron de hablar en dictadura la lengua nativa". Mal hecho, se le tenía que haber dejado hablar catalán, castellano, o sea valenciano, euskera, y cualquier idioma. Pero muchos en Extremadura no pudieron hablar ni siquiera su lengua en castellano con sus padres, porque no estaba, y la madre hacía de madre y de padre, y de cocinera, de sastre, y de ATS, y de médico, de todo, hacía de todo.

Así que yo creo que hemos sufrido, por una parte, un proceso de gente valiente y al mismo tiempo un proceso de una derrota colectiva. Y ahora tenemos oportunidades que no hemos tenido nunca, pero hay que saber aprovecharlas. Si cada cosa que hacemos nueva en Extremadura es una excusa menos que tenemos para poder avanzar. Antes, cuando no había carreteras, era difícil hacer algo, cuando no había industria era difícil hacer algo. Cuando en los pueblos, vivir en un pueblo era un castigo, era difícil hacer cosas. Hoy vivir en un pueblo de Extremadura es un lujo, y lo saben ustedes, porque ustedes aprecian más que los que estamos aquí las cosas que se hacen, porque cuando van, ven lo que se cambia, el que está aquí lo aprecia menos, e incluso se cabrea, porque si están arreglando la carretera se molesta cuando pasa con el coche, y cuando llegan los que están fuera pues ya tienen la carretera arreglada y que diferencia, que bien se viene., como se va a Guadalupe, como se va a la Vera, como se va al Jerte, como se va a ...Pero cada cosa que hacemos nos llena de satisfacción, pero al mismo tiempo es un récord. Antes, muchos niños, como decíamos, tenían que marcharse de la escuela, algunos, yo dije a los once años, algunos decían por aquí, y antes, ahora nadie, ahora nadie. Ahora si nuestros niños, que ya van todos a la escuela, que tenemos, querido rector, que está aquí con nosotros, 27.000 muchachos y muchachas en la Universidad, es una riqueza impresionante, porque antes no teníamos Universidad, y ahora tenemos 27.000 personas estudiando en Extremadura, es decir, que cada año sale gente con un título en el bolsillo, pero si no cambiamos la aptitud tendremos parados formados, frente a los parados que teníamos antes que no tenían formación.

Yo hace poco, hace unos meses, tuve que estar quince o veinte días, en una residencia sanitaria con un problema familiar, y una mañana, a las siete de la mañana, cuando llegan las limpiadoras, a limpiar los pasillos, etc., una señora me saludó, me saludó muy efusiva la mujer y me dijo:

- Que lastima que no esté mi hija aquí para saludarlo, porque, en fin, es una forofa suya.
- ¿Y dónde está su hija?
- No, está en Madrid, está trabajando en Madrid. Mi hija es economista.

Con una alegría en los ojos que era verdaderamente emocionante escuchar a la mujer. Una mujer que estaba fregando desde hacía treinta años, su hija economista, -de eso hay mucho hoy en Extremadura-. ===== y entonces tenía una emoción que a mí, de verdad me contagió. Yo decía: por lo menos, cosas como estas merece la pena escucharla, por esto merece la pena trabajar, pero ===== y me dice:

- Pero, ¿sabe usted que mi hija no está trabajando de economista?
- ¿Dónde está?
- Está en Madrid.
- ¿Y qué hace?
- Está en Airtel.

Creo que me dijo.

- Está de telefonista, recibiendo la llamada de los clientes que tengan problemas, etc., etc.
- De eso hay así, muchos. Le dije: ¿Cuánto gana su hija?

Ganaba exactamente 19.000 pesetas menos que su madre.

- ¿Cuánto tiempo lleva en la empresa?..
- No, tiene un contrato para seis meses.
- ¿Y usted?
- No, yo llevo treinta y tantos años trabajando en la misma empresa.

Así que tenemos universitarios, con padres que, los pobres, no tenían nunca ni siquiera el sueño de tener un hijo economista, médico, ingeniero o lo que fuera, pero que cuando terminan su carrera resulta que están igual que la madre pero peor, pero peor, y claro, esto no funciona, esto no puede funcionar, y si al final han obtenido un título universitario, y todo lo que hacen es lo mismo que hacía su madre o su padre, estamos perdiendo el tiempo. ¿Qué es lo que hacen los universitarios cuando terminan la carrera?, se ponen en el mercado de la mano de obra para ver quien le contrata. Esto ya lo hacía su madre, esto ya lo hacía su padre, que no tenía nada más que los brazos, y se ponían en el pueblo o en la Oficina de Empleo a ver quien le contrataba. Y después de todo lo que hemos cambiado, después de todos los estudios, después de todos los esfuerzos de esos padres de la Universidad, de la Administración, resulta que cuando sale el muchacho con veintidós años o con veintitrés años, también se pone en la plaza a ver quien le contrata, y le contrata además con un sueldo menor, con un contrato peor, esto no avanza, esto no avanzamos. Yo creo que nuestros jóvenes en Extremadura tienen que ver el mundo de una forma distinta a como lo podían ver sus padres, sencillamente porque sus padres no tenían más que los brazos y ellos tienen un título, y ese título debe servir para algo, debe servir para tomar iniciativas, no para ser demandante de empleo en estado puro, sino para hacer algo, para intentar hacer algo que no hacen los demás. Yo visito muchísimas empresas en Extremadura, muchas, y hoy hay en Extremadura empresas por todas partes, afortunadamente, (termina la cara A de la cinta) ...

(...) un 40% no tiene título universitario. Y después aparece un señor con bata blanca, que es el ingeniero o el de veterinaria, que los tiene contratados él, y le pregunto:

- ¿Y usted?
- No, yo soy veterinario.
- ¿Dónde?
- De la Universidad de Extremadura.

Así que tenemos gente que no ha estudiado, creando empresas y gente que ha estudiado, a las órdenes del que no tiene estudios. Esto es lo que a mí no me cuadra, esto no me entra a mí, no me cuadra bien, porque debería ser al revés, el que ha estudiado debería ser el que contratara al que no ha tenido la oportunidad, el pobre. Sin embargo, estamos al contrario. Es decir: ¿qué es lo que pasa en la sociedad y qué es lo que pasa en el sistema educativo si a un niño, -igualmente Luis-, le pregunta a su nieto de 7 años qué quiere ser de mayor?, y le puede contestar las cosas más disparatadas, desde astronauta hasta bombero pasando por mil cosas, lo sé por mi hija, que le preguntas... -pregúntenle los que tengan niños pequeños-, ¿qué vas a ser de mayor?, usted lo sabe, lo saben ustedes, dicen las cosas más increíbles. Y cuando pasan por la escuela y por la universidad y le pregunta: ¿Y qué quiere ser?, Dice: “funcionario”. ¿Qué ha pasado? ¿qué ha pasado?, ¿dónde estaba esa iniciativa que tenía con siete años y que la ha perdido en el sistema educativo?, algo está fallando, porque el sistema educativo lo que debería dar es más iniciativa todavía. Hombre ya que se es de ingeniería pues voy a inventar cosas. Y resulta que no. Ahora que sé de ingeniería hago unas oposiciones para colocarme en la Junta. Esto es muy real, si, esto debe cambiar. Y este es el mensaje que yo quiero transmitir a los extremeños, a los de aquí y a los de fuera de aquí, que hay que contemplar la vida de una forma distinta. Y ahora tenemos una oportunidad enorme.

Habrán oído ustedes que yo estoy defendiendo que Extremadura tiene que estar en la sociedad de la información, porque no hemos estado nunca en ninguna revolución, en ninguna. Si los extremeños hemos llegado siempre tarde, como cien años, a lo que hacían los demás. No estuvimos en la revolución burguesa, por múltiples circunstancias que serían muy largo explicar aquí qué pasó, aquí está el alcalde de Valencia de Alcántara y hay muchos pueblos fortificados, etc., tuvimos órdenes religiosas, órdenes militares, patatín, patatán, que impidieron que mientras las demás zonas, o algunas zonas de España, se desarrollaban, nosotros estábamos aquí, pues sometidos a unos poderes que no querían que aquello tirara para adelante.

Tampoco estuvimos en la revolución industrial, la prueba de que no estuvimos en la revolución industrial es que ustedes están aquí. Porque si hubiéramos estado en la revolución industrial del principio de siglo, y Extremadura se hubiera incorporado y hubiera habido un proceso de industrialización, ustedes no estaban aquí, estaban en Extremadura. Así que no hemos estado en ninguna revolución. Alguno puede decir: “Hombre, es que la revolución industrial exigía materia prima, puerto de mar, etc. muchas cosas, comunicaciones que nosotros no teníamos”, y es verdad, que no teníamos. Pero ahora mismo hay una nueva revolución que ustedes

saben que está inundando todo y que sus hijos, con quince, dieciséis, con veinte años, conocen mejor que nosotros, que es la revolución de la inteligencia, la revolución de la información, el famoso "Internet". Hoy ya está metido en todas partes, y para meterse en esa revolución no hace falta ni puerto de mar, ni buenas carreteras, ni materias primas, ni minerales, no hace falta nada, nada más que hace falta inteligencia, esto es lo único que hace falta, lo único, lo único. Si verán ustedes que cada vez que se lea o aparezca por televisión la historia de los que están haciendo la revolución en este mundo, lo hacen en un garaje, con cuatro ordenadores. Si no se necesita casi nada, casi nada, nada más que inteligencia, poco dinero. Porque antes para montar una empresa había que tener mucho dinero y había que tener, además, un aval en el banco, y había que tener buena conducta, incluso, porque este país como está tan loco y está por ahí, cuando tenía que ir a pedir un préstamo a la Caja de Ahorros, tenía que entregar el certificado del cura, y cuando tenías que ir al certificado de la conducta te la daba la guardia civil, es al revés ¿no?, el cura le entregaba el certificado de buena conducta y la guardia civil no tenía porque hacerte esto, pero en fin, había que tener dinero.

Y si alguien quería, pues yo que sé, montar, pongamos una casa de venta de coches de segunda mano, pues tendría que tener, mínimo, una nave, un taller, y cuarenta o cincuenta millones para comprar cuarenta o treinta coches, claro, ¿quién tenía entonces cuarenta o cincuenta millones?, ¿qué joven de veintitantos años tiene ese dinero?, no lo tiene nadie, ahora es más fácil ir al banco, ya no hay que pasar por esos trámites. Se puede ir a las Cajas de Ahorros.

Pero hoy se puede montar, -pongo este ejemplo-, un taller de venta de coches de segunda mano, sin tener ni coche, ni taller, ni nada, simplemente un ordenador. Cincuenta mil duros. Y un programa que te dice dónde está el Seat Ibiza con aire acondicionado, que quiere este cliente que tenga algo menos de cien mil kilómetros, y resulta que lo encuentra uno en Málaga. Se va a por él, se trae, se cobra la comisión y punto. No hay que tener nada más que el ordenador. Lo digo como ejemplo de la cantidad de oportunidades que hoy existen en la sociedad mundial y que Extremadura tiene que meterse de cabeza en esa revolución. Si no nuestro sino siempre será ir detrás de los demás, y cuando nosotros estamos en el punto Z, llegamos al punto B, el que estaba en el B ya está en el A, y llegamos nosotros al B. Pero ya es tarde porque ese ya se ha ido, ya se está en otro mundo, en otra revolución. Y cuando llegamos al A ya se ha ido el tipo al punto C, y así no vamos a ir nunca a ninguna parte. Ahora sí puedes entrar, y yo no quiero ir más detrás de nadie, quiero que mi región pueda ser, si hace falta, la primera, ¿por qué no?, por qué renunciar a un sueño que se pueda hacer realidad, ¿por qué?, si en muchas veces el mundo ha cambiado en mil cosas, y el que era antes un imperio ha dejado de serlo. Aquí tenemos el caso de España, que en el siglo XV-XVI era un imperio y ya no lo es.

No está descrito en ninguna parte que unos tienen que tener un desarrollo -ya termino, ya termino, por favor- porque creo que me estoy alargando efectivamente. Pero en fin.

Así que yo creo que esta es una oportunidad que no debemos desaprovechar y si la desaprovechamos, la historia nos juzgará duramente, duramente. Porque antes no teníamos oportunidades y ahora tenemos todas las oportunidades aquí, todas. Por eso yo quiero que en Extremadura se tenga un nivel de confianza en nuestras posibilidades y en nuestras fuerzas, y que la gente se convenza de que lo que nos

pasó no fue culpa nuestra. Es decir, no era posible en Extremadura salir la gente muy formada y muy preparada, cuando no había escuela, cuando no había universidad, cuando no había casi nada. Hoy tenemos casi todo. Y si tenemos casi todo, tenemos la obligación de intentar aprovecharla, y ustedes tienen la obligación de ayudarnos, de ayudarnos. Es decir por no a mí los discursos de pobrecitos y cosas de estas no me gustan nada, aquí dar lastima gente que ..., esto no me gusta, esto no me gusta, y antes se hablaba del pobrecito emigrante y no sé qué y no sé cuánto, aquí ya no hay pobrecito, nada. Aquí hay gente que tiene una experiencia acumulada, que son ustedes, que han estado viviendo otro mundo, que yo comprendo que es complicado y difícilísimo que vuelvan a Extremadura, porque el que más y el que menos tiene su vida hecha aquí y no les voy a pedir eso. Pero si les digo que si sus hijos están en un proceso de formación, han terminado su carrera, etc., etc., y tienen dificultades, aquí en Extremadura hay ahora oportunidades para mucha gente que antes no tenían. Y sería muy bonito, muy bonito, que los padres que se fueron y se llevaron a sus hijos pequeños o los tuvieron allí, hoy del pueblo, aunque se que es un ejercicio de generosidad por su parte, porque muchos podrían decir: "Yo no tengo que devolver nada, en ultima instancia me quedo aquí".

(Aplausos). Yo creo, que aunque haya dicho al principio que ustedes son madrileños pero nacieron en Extremadura, al final sé que son extremeños, que nacieron en Extremadura, que están en Madrid, que quieren volver de nuevo a hacer ... (aplausos), que quieren por lo menos ver una región que va para arriba, que progresa. Era más importante para nosotros el tener presencia nacional que el comer. Es decir, el extremeño veía que era una región que no existía, que no estábamos, no figurábamos en ninguna parte. Hace treinta años, veinte años, no éramos nada, nada, hoy, por lo menos, Extremadura tiene su voz, se nos escucha, nos hemos quitado complejos, ya no nos da vergüenza de ser extremeños, somos tanto como los demás y tan poco como los demás. Somos exactamente ciudadanos que ahora tenemos oportunidades que nunca antes ustedes tuvieron.

Yo estoy seguro de que si ustedes ahora tuvieran dieciocho años, veinte años y tuvieran la oportunidad que tienen los que hoy vivimos en Extremadura, ustedes se hubieran comido la región. Porque con la valentía de coger la maleta de marcharse muchos a un mundo desconocido, sin futuro, sin perspectiva, pero al final con ganas, se hubieran tenido la oportunidad que hoy tiene la gente en nuestra región, bueno, yo creo que a esta hora no estaríamos celebrando este acto aquí, sino que estaríamos celebrando en Extremadura.

Así que, señoras y señores, queridos amigos, muchísimas gracias por su generosidad.

Este será el segundo o tercer premio que recibo, llevo diecisiete años gobernando, unos días pienso que es mucho y otros días pienso que es poco. Depende de cómo lo mire. Unos días creo que es demasiado y otros días creo que estamos sólo empezando a hacer cosas. Bueno, de los dos o tres premios que tengo, he de reconocer que los dos o tres son de extremeños que viven fuera de Extremadura, lo cual indica (aplausos), la generosidad y el apego y el aprecio que siguen ustedes teniendo a sus raíces.

Así que, para mí es un honor, es un orgullo y me obliga todavía a intentar trabajar más a favor de la tierra, trabajar más en compañía de los demás, porque

esto que estamos haciendo no es tarea de una persona sólo, esta vez quien se lo crea no está en la realidad. Hay veces que dicen: “Y ahora me dirige la palabra el número uno de Extremadura, el ciudadano número uno”. El ciudadano número uno es el que está más cerca del cero, es decir, que él es y deja de ser, pero el trabajo que todo el mundo está haciendo es un trabajo colectivo que yo creo que comienza a dar sus resultados.

Algunos si tienen la oportunidad de ayudarnos, nuestra mano como siempre está tendida para ustedes y procuraremos también ayudarles en lo que ustedes demandan de nosotros.

Nada más y muchas gracias.

